

En este lugar corresponde dar cuenta también de la curiosísima *Relación del nuevo descubrimiento del famoso río Grande* (llamado entonces de Orellana y después de las Amazonas, «por haber sido Francisco de Orellana su descubridor, desde su nacimiento hasta salir á la mar, con 57 hombres que trajo consigo, y se echó á su aventura por el dicho río»), por Fr. Gaspar de Carvajal, lujosamente editada en Sevilla, en reciente fecha (1894), por el Duque de T'Serclaes de Tilly, y también pertenecen al siglo que estudiamos algunos otros libros publicados acerca del beneficio de la plata y el oro de aquellas riquísimas regiones. No nos faltan tampoco de otras sur-americanas, tales como la del soldado alemán Ulderico Schmidel, que, de vuelta á su patria, escribe allí la *Historia de los hechos del Paraguay y río de la Plata*, traducida primero al latín y luego al castellano, y los *Comentarios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de las expediciones que llevó á cabo (1), escritas ambas á raíz del descubrimiento de tales países.

También debemos contar como fuente histórica el conocido poema de Alonso de Ercilla, impreso por completo en 1578 (2), y la *Primera parte del Arauco domado*, de Pedro de Oña, edición de 1596, sin faltarnos noticias del Estrecho de Magallanes en el libro XX del citado Fernández de Oviedo y otros autores, que ya coleccionados se hallan, ó para coleccionarlos se trabaja.

Benemérita tarea la de estos primeros autores españoles, que, en su afán de conocer la historia de aquellas gentes, atesoraban cuantas noticias podían adquirir,

(1) La relación y comentarios del Gobernador Alvar N. C. de V. de lo acaecido en las dos jornadas que hizo á las Indias.—Valladolid, 1555.

(2) *La Arancana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga.—Madrid, 1569.

ya directamente de los labios de los indígenas, ya mediante la vista de sus monumentos y otros restos por ellos explicados. Pero tendencia perpetua suya fué el relacionar con los dogmas cristianos las creencias y ritos encontrados entre los indios, que, con gran sorpresa, recordaban á los bíblicos, viendo en esto una reminiscencia de la predicación del Evangelio en aquellas regiones por el Apóstol Santo Tomás ó la obra del demonio, que por tan engañoso modo, con apariencias de la verdad, se había apoderado del corazón de aquellos hombres. Era preciso desterrar aquellas falsas creencias, aquellas nociones tan adulteradas, y de aquí el gran trabajo de conversión emprendido por los Religiosos que pasaron á evangelizarlos, los que, sin darse de ello cuenta, nos dejaron consignadas las más difíciles cuestiones de la América Precolombina al manifestar su sorpresa por tan interesantes coincidencias, que trataremos de explicar á su debido tiempo. Consecuencia también valiosísima fué el estudio de aquellas lenguas, que aprendieron para predicarles en la suya propia y poder combatir y discutir sus dogmas, comenzando entonces á formarse ese inmenso arsenal bibliográfico de la filología americana, sobre la que ya contamos excelentes trabajos, debiendo citar también, como de gran utilidad etnográfica, el estudio de los *confesonarios* hechos por nuestros Misioneros, de acuerdo por completo con sus costumbres y maneras de pecar.

Los efectos de la civilización llevada á aquel Mundo por los españoles, se dejaron sentir bien pronto; aceptada por los indígenas nuestra lengua y sistema de escritura, valiéronse de ella los más ilustres sometidos, para dejar también notados los recuerdos, las tradiciones y las historias que tenían de sus antepasados, y entonces emprendieron algunos de ellos extensas obras, que siempre servirán de poderoso

medio de confrontación, sobre la América Precolombina, aunque la confusión de lo real y lo imaginario requiera la aplicación de un reposado criterio para consultarlas.

Entre estos autores presentaremos, en primer lugar, al mejicano D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, descendiente de los Reyes Acolhuas, que compuso la *Historia Chichimeca*, las *Relaciones históricas de la nación tulteca ó Compendio histórico del reino de Texcoco*, fundamento, por mucho tiempo, de todo lo que se ha escrito sobre estos pueblos, y motivo hoy de disputas, de las que en su día podremos esperar solución satisfactoria.

El anónimo autor del llamado *Códice Ramírez*, tenido por contemporáneo de la conquista, por la seguridad y crítica que hace de muchos sucesos de ella y contener su obra geroglíficos, láminas y otros pormenores, adquiere hoy general aprecio.

Diego Muñoz Camargo, de origen Tlaxcalteca, nos dejó el *Pedazo de la Historia de Tlaxcalla* «completa y preciosa fuente», como la llama Chavero, para el pasado de aquél pueblo. Un desconocido escribía las *Memorias del Reino de Mechuacan*, manuscrito que se conserva en el Monasterio de El Escorial (1). Hernando de Alvarado Tezozomoc, hijo de Cuitlahuac, penúltimo Emperador mejicano, emprendió la *Crónica Mexicana*. Juan B. Pomar la *Relación* de la ciudad de Texcoco, con otros varios, como el dudoso Chimalpain, cuyas relaciones, teniendo en cuenta el natural entusiasmo y amor á su pasado con que las escribían, serán dignas siempre de la mayor atención, más hoy que los descubrimientos arqueológicos los confirman en tantos puntos.

A ellos corresponde también en la región central, aunque

(1) Publicado en el tomo 53 de la *Colección de Documentos inéditos*.

sean de autores anónimos, aquellos otros productos de interesante literatura, en los que se mezcla lo mítico con lo real, como en el libro llamado *Popol-Vull*, que publicó el Abate Brasseur de Bourbourg, y los del Chilán Balan, editados éstos recientemente, entre las crónicas mayas, por Brington; descubrimiento, en verdad, de la mayor importancia.

De muchos de estos materiales se aprovecharon, entre nosotros, los copiladores durante aquel siglo, y ya que hemos citado á Gomera, el Capellán de Hernán-Cortés, debemos de considerar como el más importante entre ellos al infatigable Antonio de Herrera y Tordesillas, que se cuidó siempre más de producir, que de analizar y discernir con criterio estrecho los materiales de que se servía para sus trabajos. Asentado en su puesto de Cronista Mayor de las Indias, que le había conferido Felipe II, llevó á cabo, *more escurialense*, su monumental obra de la *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano*, más comunmente conocida por las *Décadas* de Herrera, de gran fama entonces, pero hoy menos estimadas al conocerse y poderse estudiar directamente los materiales con que levantó toda aquella máquina, impresa en el primer año del siglo XVII, inaugurándose con ella en éste, los trabajos americanistas (1).

Tal es, á grandes rasgos, el cuadro del tesoro bibliográfico con que en el siglo de la conquista contamos para el fin principal de nuestro estudio; muchísimos más autores pudiéramos consignar, pero esto nos haría entrar en el terreno de la plena bibliografía. El valor y tendencias de estos monu-

(1) *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano. — Descripción de las Indias Occidentales. — Ocho Décadas.* — Madrid, 1601 á 1605, 4 vol. fol.

mentos, bien fácilmente, después de lo dicho, se comprende, formando por ello una fase especial de los estudios americanistas.

Pero no cesa aquí el impulso dado, ni deja por eso de enriquecerse la bibliografía americana en el siguiente siglo XVII; antes al contrario, adquiere tal abundancia, que aun pudiera formar más extenso índice, y en él se ocupan varios eruditos con asiduidad y diligencia suma; pero el carácter especial de estos trabajos es ya de segunda mano, aprovechando, y hasta reproduciendo literalmente, mucho de lo antes escrito, enriquecido, no obstante, con datos de otras regiones entonces ya más conocidas: de estos merecen algunos que nos detengamos en hacer señalada mención.

Siempre ocupará lugar distinguido entre los historiadores de Indias de este tiempo, el conocido Inca Garcilaso de la Vega, nieto del Inca Huallpa Tapac. Trasladado á España por suspicacias de Felipe II, pasó sus mejores años en mísera vida, aquel nieto de Reyes, pero no sin beneficio para la ciencia, pues dejónos voluminosas obras, entre otras, la importantísima de los *Comentarios Reales*, comenzados en 1600 y publicados en dos tomos; el primero impreso en Lisboa en 1609, y el segundo en Córdoba en 1616. En ellos consagra especiales partes á la *Historia del Perú, Origen de los Incas é Historia general de aquel Imperio*, á las que, prescindiendo de ciertos defectos de estilo tan disculpables, habrá que acudir siempre como fuente de los más curiosos conocimientos, á pesar de *callar tanto* como en ellas manifestaba. Pero en esta centuria la región que sale más favorecida en su historia es la central, pues á ella corresponde la *Historia del Yucathán*, en 12 libros, del Reverendo Padre Fr. Diego López Cogolludo, escrita en pleno siglo XVII é impresa por primera vez en Madrid, 1688, y entonces también

ocupóse el Obispo, Reverendo Padre Landa, en escribir, en 1616, la interesantísima *Relación de las cosas del Yucatán*, fielmente reimpressa por el Sr. Rada y Delgado en la traducción de la obra de Rosny *La escritura hierática del Yucatán*, purgándola de todas las inexactitudes con que la dió á conocer el Abate Bourboug (1).

A esta época corresponde también la *Historia de Nuestra Señora de Yzamal*, por el Padre Lizana, cerrando en Méjico el siglo Vetancourt, con su *Teatro Mexicano*, de 1698.

Las obras sobre el continente Sur son ahora abundantísimas, ocupando preferente lugar, como compendio general, la *Historia del Nuevo Mundo*, del Padre Bernabé Cobo, fecha del 7 de Julio de 1653, comenzada á publicar por primera vez bajo la dirección de D. Marcos Jiménez de la Espada, en la *Colección de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces*, en Sevilla, 1890 á 91.

Pero en tan numerosa biografía de este siglo, apenas se nota adelanto alguno en el sentido de los estudios americanistas; más bien se acentúan sus vicios, llevando á un extremo tal el afán de relacionar las creencias religiosas del Antiguo con las del Nuevo Mundo, que autores como Sigüenza y Quiroga llegan á encontrar en los geroglíficos la exacta reproducción del Diluvio Universal, la Torre de Babel y la confusión de las lenguas, con otros episodios bíblicos, atribuyéndolo todo, por supuesto, á las travesuras del demonio, perpetuo engañador de aquellas gentes. Pero no debemos olvidar que algunos compiladores, y hasta elegantísimos escritores, toman por motivo para lucir sus galas los asuntos de América, como el famoso Solís, que, en la *Historia de la*

(1) *La escritura hierática del Yucatán*. -- Madrid, 1881.

Conquista de México, nos deja el más pulido y artístico monumento literario que sobre aquellas materias se ha levantado (1).

En el siglo XVIII, lejos de paralizarse son, por el contrario, cultivados con gran provecho los estudios americanistas: en él empezaron á tomar nuevo rumbo; en él comenzó la recolección de aquellos esparcidos documentos y monumentos que antes no se había hecho, siendo el caballero italiano Boturini, Señor de la Torre y de Hono, enviado á México por el Papa en 1736 para el arreglo de ciertos asuntos eclesiásticos, el que, durante su permanencia de ocho años en América, reunió numerosísimas colecciones históricas, por las que salvaba los más preciosos códices y documentos, llamados á desaparecer en el naufragio de los tiempos.

Elegante en el vestir, con su peluca blanca y sus bolillos de encaje, es el clásico colector crítico de su tiempo, que da nueva vida á los estudios históricos, haciéndola pasar por la prueba de los gabinetes de antigüedades como comprobantes de la mayor fuerza.

En sus tiempos florece también el conocido Veitia (1718-1779), «uno de los que han alcanzado más elogios de propios y extraños», y que de más materiales ha dispuesto para dar término á sus obras; pero también el que más exageró el tema de probar la predicación del Evangelio en aquellos lugares por el Apóstol Santo Tomás; ideas sostenidas igualmente por Boturini.

Enfrascado asimismo en estos prejuicios, pero aprovechando mucho tan excelentes materiales, escribió el Jesuíta expulso por Carlos III, Padre Francisco Saverio Clavijero

(1) Solís (D. Antonio de), *Conquista de México*.—Madrid, 1684, folio.

su *Historia Antigua de México* (1), publicada en Cesena en 1780, obra conocidísima y de consulta diaria, considerada como la clásica en su tiempo sobre la historia y antigüedades mejicanas, siendo sensible que el Padre Juan Agustín Morfi, colector é historiador afanosísimo, nos dejara sin concluir su *Historia de la Provincia de Texas*, hecha ya con el criterio arqueológico que comenzaba á aplicarse á estos estudios.

El hallazgo de las enormes piedras del sol y de los sacrificios en Méjico en 1790, dió lugar á que el sabio Gama publicara en 1792 su *Descripción histórica y cronológica* de tan capitales monumentos mejicanos, adquiriendo gran importancia, por este tiempo, la figura de D. Juan Bautista Muñoz, que da nueva vida al americanismo con la savia documental, y por ello se ve cuánto va cambiando el modo de tratarse estas materias, al publicar, con gran aplauso, el benemérito académico, en 1793, su primer tomo de la *Historia del Nuevo Mundo*, que, aunque no continuada, quedó como monumento clásico de estos estudios (2). También á este tiempo, y para el mismo objeto, pertenecen las expediciones científicas que salen á ensanchar los límites de estos conocimientos, como la de la *Santa María de la Cabeza*, al mando de D. Antonio de Córdova, en 1786, al Estrecho de Magayanes; la de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* (3), por

(1) Clavijero (Francisco Saverio), *Storia antica di Messico*.—Cesena, 1780 á 81, 4 vol. 4.º

(2) Muñoz (D. Juan B.), *Historia del Nuevo Mundo*.—Madrid, 1793.

(3) *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida, al mando de los Capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José Bustamante y Guerra*, publicado por D. Pedro de Novo y Colsón.—1885, Madrid, 2.ª edición.

De estas relaciones, y otras relativas á tantas empresas semejantes, existe un verdadero tesoro inédito en el Archivo del Depósito Hidrográfico.

las costas NO. de América é islas adyacentes, durante los meses de Mayo á Septiembre de 1791, al mando de D. Alejandro Malaspina, y las de las goletas *Sutil* y *Mexicana*, para reconocer el imaginario Estrecho de Juan de Fuca, al siguiente año de 1792, de las que se publicaron interesantes relaciones (1), siendo de notar entonces el viaje de D. Antonio del Río, primer explorador de las grandiosas ruinas del Yucatán.

Pero si mucho se había adelantado en el estudio analítico, poco se había hecho, con certero golpe de vista, en el comparativo y sintético, y esto es lo que inicia el gran Alejandro Humboldt, abriendo nuestro siglo con sus admirables revelaciones.

Este insigne sabio y viajero, que emprendió las más largas peregrinaciones por satisfacer su espíritu con la contemplación directa de las cosas objeto de sus estudios, después de visitar la mayor parte del mundo, poseedor ya de un caudal enorme de conocimientos, metodizados por su admirable criterio, pasó también á América, bajo la protección del Rey Carlos IV de España, y de su visita dedujo teorías tales, que cambiaban por completo los puntos de vista bajo que se venía considerando la antigua América, las que hoy prevalecen y adquieren mayor confirmación á medida que en

(1) *Relación del viaje hecho por las goletas Sutil y Mexicana, en el año de 1792.*—Madrid, imprenta Real, 1802.—En el prólogo de esta obra, debido al intrépido navegante y castizo escritor D. Martín Fernández de Navarrete, se da detallada cuenta de las expediciones marítimas llevadas á cabo por los españoles, en busca del tan deseado paso septentrional, entre los dos grandes mares de la América, desde las tentativas de Colón hasta la que es objeto de la *Relación* que ilustra. Más tarde, de 1825 á 1837, publicó cinco tomos de la *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, pero sin alcanzar en ellos á la mitad del XVI.

ella se profundiza. Él fué el primero en apuntar la idea de los orígenes asiáticos de las civilizaciones americanas, y á él se deben aquellos elocuentes renglones que pueden servir de grandiosa portada á estos estudios en nuestro siglo.

«La comunicación entre los dos mundos (decía), se manifiesta de una manera indudable en las cosmogonías, los monumentos, los geroglíficos y las instituciones de los pueblos de América y del Asia.... Algunos sabios han creído reconocer en estos extraños civilizadores de la América á naufragos europeos ó descendientes de los scandinavos, que después del siglo XI visitaron la Groenlandia, Tierra Nova y puede ser que hasta la misma Nueva Escocia; pero á poco que se reflexione sobre la época de las primeras emigraciones toltecas, sobre las instituciones monásticas, los símbolos del culto, el calendario y la forma de los monumentos de Cholula, Sagomozo y del Cuzco, se comprenderá que no es del Norte de la Europa de donde Quetzalcoatl, Bochica y Manco-Capac han tomado sus códigos y sus leyes. Todo nos hace mirar hacia el Asia Oriental, hacia los pueblos que han estado en contacto con los thibetanos, los tártaros, schamanitas y los ainos barbudos de las islas de Jesso y de Sachalín (1).»

«La cosmogonía de los mejicanos (añade), la idea de una gran inundación en la cual una sola familia se salva sobre una balsa..... las ceremonias de las abluciones, practicadas al nacimiento de los niños, esos ídolos amasados con la harina de maíz y distribuidos en pedazos al pueblo reunido en el ámbito de los templos, esas confesiones de los pecados, hechas por los penitentes, esa creencia universalmente repe-

(1) *Vistas de las Cordilleras y de los monumentos indígenas de América.*—(Edition en 8.^o), tomo I, pág. 31, 39 y 241 de la edición francesa.

tida de que hombres blancos, de luengas barbas y gran santidad de costumbres habían cambiado el sistema religioso y político de los pueblos, todas estas circunstancias habían hecho creer á los Religiosos que acompañaban á la Armada española que en una época lejana el Cristianismo había sido predicado en el nuevo continente.....

»Creo poder afirmar, después de los conocimientos que he adquirido en el siglo pasado sobre las cosas sagradas de los indios, que para explicar estas analogías de tradiciones, de que nos hablan los primeros Misioneros, no hay que ir hasta el Asia Occidental. Estas mismas tradiciones, de una grande y venerable antigüedad, se encuentran tanto entre los sectarios de Brahma, como entre los Chamanes de la altura oriental de la Tartaria.....

»El Tibet y Méjico presentan las más notables relaciones en sus jerarquías eclesiásticas, en el número de las Congregaciones Religiosas, en la austeridad extrema de las penitencias, en el orden de las procesiones. Es imposible no quedar admirado de estas semejanzas al leer la relación que Cortés hizo á Carlos V de su entrada en Cholula, que él llamaba la Ciudad Santa de los mejicanos (1).»

(1) Humboldt (el Barón Alejandro de), en unión de Bonpland llegó á Madrid en 1796, donde fueron recibidos con grandes distinciones.

El Rey Carlos IV les dió permiso para viajar por todas las colonias españolas de la América y pasar por las Marianas y Filipinas á la vuelta. Partieron ambos sabios, de Madrid, para la expedición, en Mayo de 1799. En 5 de Junio zarparon de la Coruña en el *Pizarro*, llegando al puerto de Cumana, capital de la Nueva Andalucía, y la Guayana española; cinco años permanecieron en la América del Sur, pasando de allí á Méjico, la Habana y los Estados Unidos, y dejando la América en 9 de Julio de 1804, llegaron á Burdeos el 3 de Agosto del mismo año. Producto de aquel viaje, y de sus búsquedas en los Archivos europeos, fué la publicación de la *Vue des Cordilleres et monuments*

Estas ideas, desarrolladas después extensamente y con infinidad de ocasiones en el resto de la obra, cambiaban de tal modo los puntos de vista de la ciencia americanista que debían concluir con todos aquellos viciosos círculos en que se venía girando; mas no influyeron, sin embargo, lo bastante en el primer momento, ni adquirieron el favor general que merecían: eran, sin duda, demasiado atrevidas, teniendo además en aquel tiempo más valor de intuición agudísima que de probada verdad, y aunque más tarde Gustave de d'Eichthal las sostuvo de nuevo con mayores datos (1), las tendencias, sin embargo, siguieron otros rumbos, viniendo antes á reinar por todas partes los revueltos aires del Abate Brasseur de Bourbourg, verdadero perturbador por algún tiempo de los estudios americanistas: este hombre, en el que dominaba sobre todas sus facultades una desordenada fantasía, entregóse á ella por completo, pretendiendo edificar sobre cada hecho, sobre cada dato adquirido, un verdadero castillo novelesco, importándole poco la fidelidad en la traducción y el examen y distinción entre lo verdadero y lo falso para sacar sus deducciones.

Todo lo que convenía á su temperamento alborotado fué aceptado y defendido por él, viniendo entonces á hacer fortuna lo de las influencias egipcias, africanas y europeas entre los antiguos americanos, resucitando la tradición de la Atlántida y otras especies extrañas, llegando en su deli-

des peuples indigenes de l'Amérique.—París, 1816, dos volúmenes.—*Voyages aux régions équinoxiales du nouveau continent.*—París, 1809-1828, tres volúmenes, y otras de carácter más de naturalista, y *Essai Politique sur le Royaume de la Nouvelle, Espagne*, dedicado al Rey de España Carlos IV, con frases del mayor agradecimiento en su proemio.—París, 1808.

(1) *Revue Archeologique*, 1864.